

Hacer un plan de formación personal para mejorar

Rebeca Reynaud

Algunas veces nos podemos plantear: ¿Qué me impide ser mejor persona y mejor católico? Cada uno lo sabe en su corazón, pero no basta saberlo, hay que hacernos un plan para mejorar. Para empezar, podemos tomar en cuenta cinco aspectos:

Aspecto humano: Se trata de pulir lo que me puede ayudar a ser más humano. Ser amable significa ser capaz de ser amado por otros. ¿Qué me impide ser más amable? El punto débil del latinoamericano es la *susceptibilidad*. ¿Me tienen que tratar con pinzas? Malo. La formación humana incluye las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; las virtudes humanas (sinceridad, optimismo, etc), conocer las normas de urbanidad, esmerarnos en la delicadeza en el trato mutuo, tener el hábito de ser muy trabajadores (laboriosidad), que el trabajo esté bien hecho, y, en suma, ayudarnos unos a otros a tener categoría humana.

Aspecto espiritual: La formación espiritual intenta crear en cada uno la unidad de vida, la coherencia, sino la hay, la gente que empieza a conocer su fe, puede dejar la fe, pues dice: "Para ser como éste, no". Para ser congruentes hay que orar bien. "La única condición de la oración es que sea verdaderamente oración" (Catecismo de Pelach, n. 60); a veces llamamos oración a lo que por nuestras disposiciones no lo es.

La formación espiritual seria tiende a identificarnos con Cristo, tiende a simplificar la vida y a que nos olvidemos de nosotros mismos ya que pensemos en los demás. Este aspecto requiere la dirección espiritual personal y colectiva, sobre todo en lo relativo a la fe, a la moral y al apostolado. Luego está la penitencia, el amor a la Cruz: "No es posible amar a la humanidad entera..., si no es desde la Cruz" (San Josemaría Escrivá).

Aspecto doctrinal-religioso: conocer con profundidad la doctrina católica, por ejemplo, conocer el Catecismo de la Iglesia Católica. Ir a las fuentes: Leer la Sagrada Escritura y a los Padres de la Iglesia. El Concilio Vaticano II en la Constitución dogmática Dei Verbum dice que la Biblia es el corazón de la Teología. Tenerla como lectura espiritual, citarla, llevarla a la oración. "Para entender la Biblia hay que preguntarse, en cada pasaje, qué nueva prueba de amor y de misericordia quiere ahí manifestarnos el Padre, o Jesús..." "El que no entiende es porque no ama, dice el Crisóstomo, y el que no ama es porque no se sabe amado, dice San Agustín." (Straubinger, *Nuevo Testamento*, comentario a Juan 17,9).

Para los antiguos, la moral era la respuesta a la pregunta sobre cómo ser feliz. Para San Agustín, "el hombre no tiene otra razón para filosofar más que su deseo de ser feliz". La moral es la ciencia de la felicidad y de los caminos que hay para llegar a ella.

Aspecto apostólico: Incluye saber hacer amistades y hablar personalmente con las personas. Conocerlas. Hablarles de nuestro tesoro, que es el conocimiento de Dios. Escribir a nuestros parientes que están lejos: una carta, una postal o un email.

Hablarles de que Dios nos ama y nos espera, de que nos pide ser santos en el trabajo ordinario, de invitar a Dios a meterse en nuestra vida cotidiana, invitándolo a lo que hacemos: comer, trabajar, dar un paseo...

Aspecto profesional: Supone afán de saber más cosas y de adquirir la capacitación necesaria en talleres, cursos, clases, observar a los que saben, leer y consultar libros. Supone valorar nuestro trabajo u oficio, valorar el trabajo de los demás y, si es el caso, ayudarles con sugerencias a mejorar su trabajo. Todo esto se refleja en que se trabaja bien, a conciencia, con alegría y con presencia de Dios. La gente a veces está insatisfecha porque trabaja con mediocridad, no se esmera por atajar el mal humor, no piensa en hacer felices a los demás. La profesionalidad consiste en trabajar bien, en revisar lo que hemos hecho y en cuidar los detalles.